

¡AL FRENTE!

Número 2

Madrid, 26 de agosto de 1936



¡AL FINAL SEREMOS VENCEDORES!

Nadie, ni los propios enemigos, discuten ya nuestra victoria, nuestro triunfo final. Al cabo de un mes de lucha, con las alternativas propias de una guerra, el pueblo español en armas ha ido dando golpes mortales al fascismo. La lucha es a vida o muerte y son ellos los que van a morir.

Pero la guerra civil, la guerra nacional entre nuestra España y la que ellos representan, va a ser larga, no sólo porque quieren morir matando, no sólo porque el temor

a la justicia popular les hace resistir, no sólo porque la ayuda exterior favorece sus planes sangrientos, sino porque en esta guerra, como en todas, se juegan intereses de clase. Se defienden porque nuestra victoria es el fin de sus privilegios, de su poderío económico; porque es el fin de su dominio sobre la tierra y la vida de los campesinos, sobre la magistratura, sobre el Ejército; porque la iglesia, sus representantes, aliados también contra el pueblo, después de con-

vertir los centros religiosos en lugares de conspiración y en depósitos de armas, no volverá a gozar de sus privilegios del Estado, no ejercerá su opresión por su poder económico.

El pueblo español y su juventud, que aman y quieren a su España, a la España democrática, que saben lo que significará la victoria sobre sus enemigos, no se dejará arrebatar el triunfo, por muchos obstáculos que encuentre en la lucha; porque, además,

El deber de la mujer

La República Española se sostiene, por culpa de los militarotes cobardes que han perdido batallas que después han ganado a fuerza del dinero del Estado, sobre un pedestal de sangre coagulada, vertida por los trabajadores y las lágrimas de sus mujeres.

Las mujeres también han dado todo lo que son por la causa de la libertad. Si los milicianos son decididos para defender la República, también lo son las milicianas.

Fieles a la consigna de "todo el pueblo en armas", se pusieron al lado de sus compañeros, y con arrojo, disciplina y valor, han demostrado que son dignas de llamarse también milicianas.

Pero no todo debe ser esto. Hay una cosa que es preciso tener en cuenta, por ser de capital importancia: el trabajo de la mujer en la retaguardia.

Es doloroso que el suelo español haya tenido que cubrirse de sangre noble y generosa del pueblo para lograr que España sea librada del fascismo. Por eso es necesario que las mujeres se apresten a seguir luchando en la retaguardia de distinta forma que antes, sin abandonar aquel trabajo.

Se precisa que los hombres marchen al

sabe que si ellos cuentan con el apoyo de potencias extranjeras, nosotros contamos con la solidaridad de todos los pueblos democráticos del mundo, de todas las fuerzas de la democracia.

Hay que prepararse para esta guerra larga y dura. La juventud madrileña, héroe colectivo de esta épica lucha del pueblo español, tiene que ser la primera en prepararse. No debe existir en ella otra preocupación más importante: su educación militar, el aprendizaje de la técnica.

Cada joven madrileño debe prepararse a ser un soldado del Ejército popular. Toda la juventud apta para la lucha, dispuesta a incorporarse a la guerra santa por la independencia de España. No basta el coraje, el valor, el entusiasmo, en esta lucha cruel, dura; a la juventud la sobra coraje, valor y entusiasmo, pero la falta instrucción, aprendizaje.

Insistimos que el Comité Nacional de Milicias debe organizar inmediatamente la apertura de centros de instrucción militar, donde la juventud madrileña, todo el pueblo de Madrid, pueda aprender el manejo de las armas; donde reciba una instrucción militar adecuada. Esta enseñanza podría darse en los Cuarteles de Milicias a los ya alistados en los batallones, pero para el grueso del pueblo y la juventud, que está trabajando, deben habilitarse lugares estratégicos en cada barriada para que a la salida del trabajo puedan desplazarse a ellos.

¡Con el valor y el entusiasmo de la juventud, preparada militarmente bien, con organización y disciplina dentro de las unidades, la guerra será más corta; al final, seremos vencedores!

frente libres de cuidados. Que marchen sabiendo que en los puestos de responsabilidad que ellos han ocupado queda una compañera que ha de desempeñarlo con gusto, poniendo en ello todo su entusiasmo y buena voluntad.

Los soldados del Ejército popular deben saber que los puestos que desempeñaban en las oficinas, en las fábricas, en los talleres, en el campo y en todos los lugares de trabajo, donde haya sido precisa su presencia para el mejor progreso en la producción, hoy, que las circunstancias lo exigen, serán cubiertos por mujeres, por sus compañeras, que antes de vivir esclavas prefieren morir por la libertad.

Las mujeres han de ocupar los puestos que dejan vacantes los hombres. La que no sepa debe aprender con voluntad; no es tan difícil.

Es preciso prepararse para que, si por cualquier circunstancia los hombres tuvieran que salir al frente para acabar cuanto antes con este movimiento reaccionario, las mujeres cubran sus puestos.

Esto tuvieron que hacer las mujeres en Rusia cuando la guerra civil, y España se encuentra hoy en una situación igual, aunque el objetivo no sea el mismo.

En este magnífico país, las mujeres se prepararon para ocupar los puestos que los hombres dejaron vacantes para ir a luchar contra el enemigo común: el capitalismo. Lo hicieron con una rapidez que asombró al mundo, y las mujeres de España, que son hoy, por la respuesta dada a la reacción y a todos los señoritos vagos y maleantes, asombro y esperanza de todo el universo, han de demostrar que son tan voluntariosas como aquéllas y que han prometido vencer y vencerán.

¿Qué podríais decir mañana, cuando esto

Dos consignas centrales:

Milicia única.

Unión de toda la juventud trabajadora.

Carta del frente de Aragón

Como bastantes camaradas nuestros, los hermanos Medrano fueron sorprendidos por los acontecimientos en Barcelona, cuando fueron a la Olimpiada Popular. En la primera columna que salió hacia Zaragoza, allí iban ellos. Hoy hemos tenido ocasión de leer una carta dirigida a su familia. He aquí unos párrafos:

"En segundo lugar, tendré que decirle que todas cuantas gestiones haga para que nos volvamos a esa serán nulas, por creer que es un deber de marxistas el que estamos ejerciendo, pues usted hágase cuenta de que todos los que en esta estamos tienen familia, y, si todos nos fuéramos, entonces es cuando usted tendría que sentir, lo mismo nosotros que todos los que somos trabajadores. Así es que no se moleste por nosotros. Estamos muy bien comidos y atendidos, y esto será cosa de poco y entonces ya nos tendrá a su lado para siempre, sin temor de ninguna cla-

La guerra civil, las históricas jornadas del 20 de julio han sido la prueba de fuego que han constatado como justas las decisiones del VI Congreso de la I. J. C., la línea de nuestra unidad.

terminase y vierais que, por vuestra culpa, España era una pobre nación sin industria, sin ganadería, sin agricultura y sin todos o casi todos los elementos que necesita un pueblo para ser feliz?

Nada podríais decir. España sería un montón de ruinas y vosotras también.

Habéis de decir a vuestros camaradas nada más, ni nada menos: ¡Compañeros: junto a vosotros, siempre; sin ayudarlos, jamás!

¡Camaradas: Poned en nuestras manos las herramientas y utensilios de trabajo y defenderemos nuestra libertad en común!

MANGADÁ, EL INVENCIBLE

Desde los primeros momentos de la lucha, la columna de Mangada se cubrió de gloria. Sus hechos de guerra llegaron a entusiasmar al pueblo.

El batallón "Asturias número 1", formado por grupos de milicianos, desorganizado, es hoy ya un verdadero Ejército organizado, curtido en muchas acciones victoriosas.

Su última resonante victoria en Navalperal de Pinares le acredita como invencible.

¡Saludamos con el puño en alto a Mangada, a sus milicianos, a Trifón Medrano, que por su heroica participación en el combate ha sido ascendido a comandante! ¡Saludamos sus victorias, anticipo de éxitos definitivos en la lucha contra el fascismo asesino!

¡Salud al batallón "Asturias número 1"! ¡Salud a Mangada, el invencible!

Forcemos el trabajo en la organización de batallones de Milicias Populares

La tarea que con más insistencia se planteó a la clase trabajadora, ante la criminal intentona fascista, fué la creación y organización de los batallones de Milicias Populares, con un sentido de disciplina militar y una organización perfecta.

Era necesario esto. Al enemigo no se le podía vencer solamente con valor y entusiasmo; el enemigo estaba mejor preparado, mejor organizado, conociendo las tácticas militares, y había que luchar, vencerle, con las mismas armas y en el mismo terreno.

Nosotros, las clases laboriosas del país, teníamos una cosa que ellos no saben lo que es: el valor y el ansia de sacudirse de encima el yugo de las clases feudales. Por eso se explica que en los primeros momentos, sin armas, sin organización, se les hiciera frente, y no solamente frente, sino que nos lanzásemos a la ofensiva y destruyésemos todo un plan preparado durante dos años, con la complicidad del asesino Gil Robles.

Además de los existentes, en la actualidad se están organizando tres batallones: el batallón "Joven Guardia", "F. C. D. O." y "Fernando López", que cuentan con una buena dirección militar y política, adscritos al 13 Regimiento de Milicias "Pasionaria", creado por el R. 4. En estos batallones ya se están enseñando lo más elemental de táctica guerrera; se explica lo que significa la disciplina, como una de las cosas fundamentales para conseguir la victoria. Dentro de poco saldrán todos estos batallones al frente; irán pertrechados de unos conocimientos que al principio no se tenían, llevarán un entusiasmo y moral muy alta por los triunfos conseguidos en todo el frente de la lucha.

Será de esta forma, con organización y disciplina, como acabaremos de una vez para siempre con los asesinos fascistas.

¡Jóvenes, todos a los batallones que se están creando!

se. No porque la escriba en este tono se crea que no les queremos, pues precisamente el cariño de ustedes nos hace luchar con más energía y valor."

El más joven de los hermanos, que más tarde cayó para siempre, escribía:

"De lo que dice que nos vayamos, nos ha dado un gran disgusto, pues todos cuantos reciben cartas los animan, y a nosotros, lo contrario. Si nos hubiesen llamado para una guerra contra otra nación por orden del Gobierno, hubiéramos tenido que ir a la fuerza, y por ésta, que es nuestra idea y defendemos lo nuestro, digno es que lo defendamos. Esto dura poco, pues son cobardes. Esperamos pronto carta tuya, pero que sea de ánimos, que desde luego no faltan."

No hacen falta comentarios. Los hechos hablan. ¡Así es nuestra juventud, así son nuestros militantes!

NUESTROS HEROES

Maruja Sánchez

Las muchachas madrileñas la conocen bien. Varios años de actividad en las filas de la Juventud, la acreditaron como luchadora abnegada por los intereses de la juventud y la elevaron a cargos de responsabilidad en la organización.

Como todas las muchachas de la Juventud,



ocupó su puesto en la lucha. El Radio 1, su Radio, es testigo de su actividad.

En el transcurso de la guerra perdió a su hermano, militante también de la Juventud. Antes había perdido a su futuro compañero, a nuestro inolvidable "Cable". Nada la arredró. Se fué a la Sierra; en el frente de Somosierra cayó, herida por la metralla.

Nosotros personalizamos en la compañera Maruja Sánchez el valor, el temple, la decisión de las muchachas madrileñas, y saludándola a ella, saludamos a todas las que hoy cumplen su deber en la lucha.

Moros y cristianos

Es verdaderamente asombroso el efecto del tiempo en el curso de la Historia. ¿Quién no recuerda haber leído aquellas luchas sangrientas, de que fué testigo nuestro pueblo, entre moros y cristianos?

Pues hoy, al cabo de los siglos, los tenéis dándose la mano. Moros de Africa, enviados por Franco el traidor y asesino, moros de España (también en España hay moros: los fascistas, los señoritos terratenientes, los generales sublevados, etc.), junto con los cristianos, con los "pacíficos" sacerdotes, que han tomado el fusil para asesinar, en nombre de Dios, a la República y al pueblo.

Efectos del siglo XX; pero los moros no olvidan la tradición. Las alhajas, los cálices y copones, objetos de valor que encuentran en las iglesias de los pueblos que saquean, son su botín de guerra y la expresión de que las viejas rencillas aún no han sido olvidadas.

La solidaridad internacional

Desde el comienzo de la guerra civil, el mundo entero, el mundo de la democracia, se alzó en protesta contra los designios sangrientos del fascismo y en apoyo y solidaridad del pueblo español.

Las fuerzas de la democracia en todos los países han comprendido el significado de la guerra civil de España y no podían permanecer indiferentes. "Vuestra lucha, pueblo español, es nuestra lucha", han dicho los más significados representantes de la democracia.

En la Unión Soviética, centenares de millares de jóvenes se han movilizado en el apoyo moral y material para nuestra heroica juventud.

En Francia, Bélgica, Checoslovaquia, Suiza y otros países europeos, los jóvenes socialistas, comunistas, republicanos y todas las fuerzas progresivas, unidos en un anhelo común de vernos triunfantes, han celebrado decenas de actos de solidaridad.

Las juventudes francesa, belga e inglesa han enviado a sus representantes, que en estos días han recorrido nuestras Casas y el frente de la Sierra, para volver a sus países y decir a la juventud la verdad de los hechos de España.

¡No estamos solos en la lucha! ¡La juventud del mundo entero está con nosotras! ¡Viva la solidaridad de las fuerzas democráticas del mundo con la heroica lucha del pueblo español!

LOS GENERALES YA NO MUEREN EN LA CAMA

Salvo las honrosas excepciones, la mayoría de los generales del Ejército estaban al lado de los traidores, al frente de las fuerzas del fascismo.

No esperaban la respuesta del pueblo. Creyeron que la implantación de la dictadura sangrienta del fascismo sería un paseo militar. Pero la justicia popular ha respondido a su provocación y ha roto con la tradición. Los generales ya no mueren en la cama.

He aquí la lista de los que han sentido la justicia del pueblo en armas:

García de la Herranz, en Carabanchel.

Gay Borrás, en Barcelona.

González Lara y Barrera, en Guadalajara.

Fatxot, en Málaga.

Goded y Fernández Burriel, en Barcelona.

Fanjul, en Madrid.

López Ochoa, en Carabanchel.

Balmes, en Canarias.

Saro, en Madrid.

Sanjurjo, por accidente de aviación, en Portugal; y

José Giraldo, en Madrid.

El trabajo del Comité de Madrid de Pioneros

La atención y cuidado de los hijos de los combatientes, su alimentación y su educación, es la tarea que actualmente se ha planteado el Comité de Madrid de Pioneros, de la Juventud Socialista Unificada.

Los milicianos que diariamente se enfrentan heroicamente con la reacción pueden muy bien no sufrir preocupaciones por sus hijos: tienen la seguridad de que en las Residencias Infantiles, o en otros lugares debidamente controlados, la Federación de Pioneros ha recogido a sus hijos.

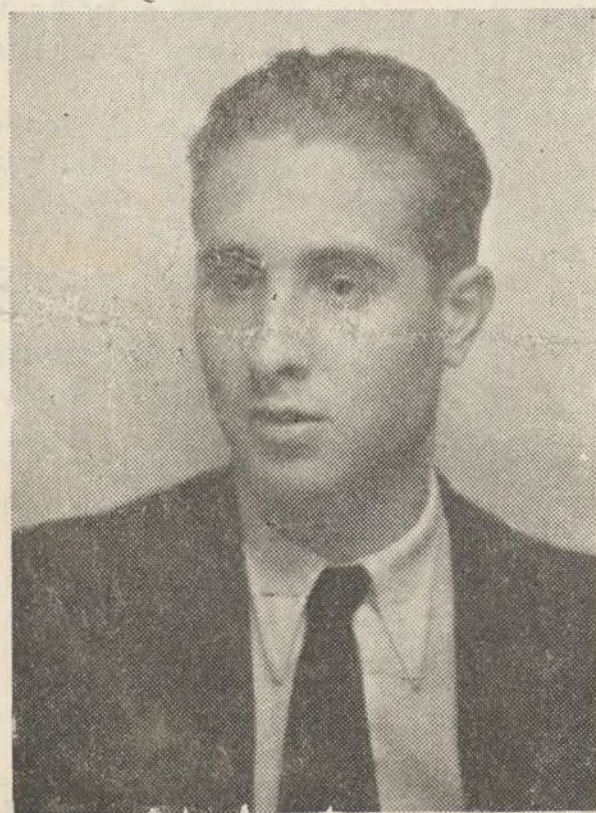
En la actualidad son diez las Residencias, con un total de más de mil niños recogidos, sin que esto signifique que el trabajo ha cesado. Al contrario, se encuentra en el comienzo. Se preparan, en un plazo semanal, otras tantas Residencias, una de ellas capaz para 150 niños, con abundante arbolado, en Leganés.

De todos los pueblos de la Sierra que más han sufrido los ataques del fascismo se han traído niños a Madrid. Hay en preparación viajes iguales a Toledo y al frente aragonés.

Todo esto, organizado rápidamente, por muy pocos compañeros. Pero bien organizado. Un ejemplo tenemos en el día 21 de este mes, en que llegaron al Comité de Madrid 40 niños, a los que nadie esperaba. Una hora después se encontraban perfectamente instalados, disponiendo cada uno de todo lo necesario: ropa, cena, etc.

Así es como se ha logrado una buena organización infantil con un doble resultado: Lograr hoy el cuidado y la asistencia necesaria a los hijos de los combatientes. Preparar para el futuro próximo las escuelas, residencias, jardines, del Comité de Madrid de Pioneros, de la Juventud Socialista Unificada.

Para la juventud que se bate en los frentes, para todo el pueblo que se ha alzado en armas contra el fascismo, el objetivo es: defensa de la República democrática.



Emigdio García, el popular «Cable», miembro de nuestro Comité, que desapareció el 24 de julio en el frente de Guadarrama

EL ESPIONAJE DEL ENEMIGO

Tenemos que plantearnos este problema de manera seria, ya que va en ello las vidas de muchos camaradas y el secreto de muchos éxitos.

Los milicianos y todos los que estén en contacto con ellos y con personas que estén en el frente deben tener presente que no es tiempo de hablar; el enemigo, en estos casos, bebe de nuestras fuentes, y hay que poner pronto remedio. ¿Cómo? Atendiendo al pie de la letra nuestras indicaciones.

Es preciso tener en cuenta que las conversaciones en la calle, en las Casas de la Juventud, en los cuarteles, pueden ser escuchadas.

Que hablar de los hechos de armas de nuestro Ejército, por quienes después lo utilicen para sembrar bulos o dar cuenta al enemigo de nuestras posiciones; que hablar en cualquier sitio de los efectivos de nuestro Ejército, de las posiciones de ocupa, de los hechos que piensa hacer, puede ser motivo para que alguien dé cuenta al enemigo de nuestros planes.

Tengamos en cuenta que los hospitales de sangre son siempre un lugar donde el espía trabaja, donde nuestros camaradas heridos, sin darse cuenta ni conocer quién le cura, y más si es una muchacha, comienzan a hablar en cuanto de una forma hábil les tiran de la lengua.

A los derrotistas que hablan de que todo está perdido, y que son auxiliares formidables del espía, hay que hacerles callar e incluso detenerles.

Estas y otras prácticas de la guerra deben ser el toque de atención, que obligue a todos los compañeros a tomar en serio estas medidas, e incluso organizar de una manera inteligente un núcleo pequeño de compañeros que sirva de contraespionaje.

La lucha continua, la guerra civil, no ha terminado, y con nuestra organización debemos contribuir en este sentido, en la lucha contra el espionaje, a la victoria definitiva contra el fascismo.

El trabajo político en los frentes

En los primeros momentos de la lucha por vencer la sublevación de los militares traidores a España, todo el pueblo puesto en pie se lanzó a combatir con todo entusiasmo, con gran decisión, marchando al frente con un fusil bien estrechado a su corazón, pero sin preocuparse mucho de la organización de la lucha. No se llegaba a creer que pudiese alcanzar la lucha las proporciones criminales, propias de bandidos y salvajes, que los sublevados habían dado al movimiento, prometiendo parte de nuestra patria a los fascistas extranjeros, con quienes han establecido entente.

Es así como, al tener necesidad de marchar a combatir a la Sierra, se forman grupos diferentes de jóvenes y adultos, de milicianos, que a pesar de su heroísmo, y por no estar sujetos a una disciplina militar revolucionaria y de actuar cada uno según le parecía, no eran la fuerza suficiente para luchar con éxito frente al enemigo.

Podríamos citar, por ejemplo, el caso del grupo «Tchapaiev», compuesto en su mayoría por jóvenes. Este grupo combativo, abnegado, que actuaba acertadamente en el combate, tenía una profunda debilidad. No se sometía a la dirección única del frente, y así, después de actuar durante el día en la línea de fuego y, por ejemplo, tomar un parapeto, por la noche, como ellos no tenían una dirección superior inmediata, se bajaba a dormir al pueblo, quedando el parapeto sin defensa. Así, cuando el mando de la fuerza creía que tal o cual posición estaba guarnecida, se la encontraba abandonada. Y esto ha ocurrido con el grupo «Dale-Caña» y otros, que mantenían su espíritu de grupo.

Y esto ha sido posible hasta que por parte del Comité de Madrid se han tomado medidas de organización, mandando un repre-

sentante a cada frente que, procurando organizar la vida política de nuestra juventud, aun en el frente, han nombrado los responsables políticos en cada compañía, que junto a la dirección política de los partidos y al mundo militar han conseguido hoy una buena organización de los enlaces del servicio de Intendencia, etc., que son forjadores de una gran moral y disciplina, como hoy tienen en el frente nuestros milicianos.

Es claro que todo no está hecho, que es necesario que aun en los parapetos donde haya un joven de nuestra organización debe manifestarse, a más del heroísmo, la iniciativa, la responsabilidad, el espíritu de organización necesario para resolver las cosas que la lucha plantea con entera disciplina, y al mismo tiempo ser audaces para resolver por sí solos en momentos en que por la lucha no es posible otra cosa.

Esto hemos de conseguirlo, a más de nuestro trabajo político, de organización en el frente, trabajando en Madrid en cada cuartel para conseguir que cuando una compañía sale al frente saben ya nuestros jóvenes, por la experiencia que la organización le da, cómo ha de funcionar nuestra organización y el papel que cada uno juega en cada momento de la lucha.

Es así, adaptando nuestra juventud a las condiciones particulares de la compañía y frente, cómo orientaremos políticamente a los jóvenes milicianos, aseguraremos la firmeza de los mandos y forjaremos serias victorias sobre el enemigo.

Dos consignas centrales: Milicia única, unión de toda la juventud trabajadora.